



ÍNDICE

PRÓLOGO , Susana Meden	9
INTRODUCCIÓN	11

PARTE I IMÁGENES FIJAS

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN AL DESARROLLO DE LA FOTOGRAFÍA	25
Breve descripción histórica de la fotografía	26
Breve historia de la fotografía en la Argentina	29
Historia de las diapositivas y de las microformas	31
CAPÍTULO 2. TIPOS DE FOTOGRAFÍAS SEGÚN EL MATERIAL EMPLEADO ...	33
Tipos de soporte	33
Características de los soportes antiguos y modernos más difundidos	34
1. Metal	34
2. Vidrio	36
3. Papel	36
4. Película flexible	40
5. Soporte electrónico	41

CAPÍTULO 3. CONSERVACIÓN PREVENTIVA DE IMÁGENES FIJAS	43
Conservación preventiva <i>versus</i> restauración	43
¿Por qué se deterioran las fotografías?	44
Recomendaciones generales de preservación y de conservación de negativos y positivos	45
Depósito	45
Mobiliario	47
Manipulación	48
Entrenamiento del personal y de los usuarios	52
Medidas de prevención para la conservación de los materiales fotográficos	54
1. Negativos	54
a. Medidas de prevención de los negativos	54
b. Medidas de conservación de los negativos ..	56
2. Positivos en soporte papel	58
a. Principales causas de deterioro	58
b. Calidad de los papeles	60
c. Microorganismos que atacan el papel	61
d. Limpieza de microorganismos	62
e. Medidas de conservación de los positivos ...	62
Fotografía digital	64
 CAPÍTULO 4. DIAPOSITIVAS Y MICROFORMAS	 67
Diapositivas	68
Tipos de diapositivas	68
Medidas para la conservación de las diapositivas ..	69
Microformas	74
Tipos de película utilizados	75
Formatos	75
Emulsiones	75
Tasa de reducción	76
Criterios a tener en cuenta al mantener o incorporar microfichas	76
Ventajas y desventajas del uso de microformas	78
Medidas de conservación de las microformas	79
Digitalización de diapositivas	81

PARTE II

IMÁGENES EN MOVIMIENTO

CAPÍTULO 5. DESARROLLO DE LAS IMÁGENES EN MOVIMIENTO	85
Breve descripción histórica del registro de las imágenes en movimiento	86
El cine	86
La cinta de videotape	91
La grabación digital: DVD	94
CAPÍTULO 6. LAS IMÁGENES EN MOVIMIENTO Y SUS SOPORTES	97
Tipología	98
Soportes fílmicos	98
Tipos de soportes fílmicos	98
Formatos de soportes fílmicos	102
Soportes magnéticos	104
Formatos de soportes magnéticos	105
Soportes ópticos	112
CAPÍTULO 7. CONSERVACIÓN DE LAS IMÁGENES EN MOVIMIENTO	115
Recomendaciones generales de conservación	116
Evalúe en qué tipo de institución está su colección .	116
Políticas de conservación	117
Conservación de películas cinematográficas	118
Por qué se deterioran	118
Consejos generales para la conservación de películas .	122
Cintas de video	128
Conservación	128
Causas de deterioro	128
Duración de los videos	131
Equipos	131
Medidas preventivas	132
Soportes digitales	138
Conservación	138
Medidas preventivas	139
Consideraciones finales	142
BIBLIOGRAFÍA	145



PRÓLOGO

Dado que durante cinco siglos el papel ha sido el soporte de casi todo lo escrito —a mano, en imprenta, mecanografiado o fotocopiado—, en el ámbito de las bibliotecas, archivos y museos la palabra *papel* suele interpretarse como sinónimo de *documento*.

Sin embargo, y aunque el papel continúa siendo el soporte más abundante, desde hace décadas los repositorios están incorporando a su acervo fotografías, películas cinematográficas, cintas de video, discos fonográficos, discos compactos, DVD y otros documentos contemporáneos que involucran distintos materiales y nuevas tecnologías: son metálicos, plásticos o —en el caso más extremo— electrónicos.

Conservarlos constituye un serio desafío. Una dificultad innegable es el rápido deterioro de algunos materiales y otra —menos evidente pero igualmente preocupante— es que para acceder a la información que contienen habrá que mantener operativos los equipos de reproducción de que dependen, o bien migrar continuamente esa información a soportes actualizados.

Es notable en nuestro medio la falta de conocimiento sobre la materialidad de estos soportes y sobre cómo preservarlos, que se manifiesta

en decisiones inapropiadas para su almacenaje, manipulación y acondicionamiento.

Esta obra es una respuesta a la creciente preocupación de los responsables de su cuidado.

Los autores han investigado los conceptos más actualizados que manejan los organismos internacionales especializados y seleccionado material publicado en varios idiomas, para hacerlo accesible en español.

Con textos claros y concisos nos informan sobre cada soporte. Incluyen un relato de su historia; describen su aspecto, composición, debilidades y fortalezas; recomiendan el tipo de edificio, mobiliario y contenedores donde almacenarlos; dan precisas instrucciones para su manipulación y una detallada propuesta para catalogarlos.

La inclusión de este último aspecto como variable para el cuidado preventivo es un aporte original de los autores, quienes sumaron su interés en la conservación a su experiencia en los procesos técnicos.

Esta obra puede constituirse en una referencia práctica para quienes a diario toman decisiones en este campo.

Una extensa bibliografía abre el camino a futuras investigaciones, e ilumina las búsquedas de diversos interesados: desde aquellos con responsabilidad sobre su colección particular, hasta los que gestionan la conservación en instituciones, públicas y privadas.

*Susana Meden
Marzo de 2008*



INTRODUCCIÓN GENERAL A LA PROBLEMÁTICA DE LAS COLECCIONES AUDIOVISUALES

En 2005 la Unesco presentó el programa “Memoria del Mundo” donde presentaba un panorama actualizado sobre la situación de los archivos audiovisuales. Hay varios aspectos que se mencionan en este extenso documento y que resulta fundamental destacar. En primer lugar, la revalorización que se hace sobre las colecciones audiovisuales como soportes no tradicionales de información —diferentes del libro— pero poniendo énfasis en la gran importancia documental que tienen para el testimonio de la época en que fueron generados. Su uso para la investigación y para la cultura son invaluable, ya que desde el siglo XIX, con el desarrollo de la fotografía, luego el sonido grabado y más tarde el cine —todos inventos de dicho siglo—, el hombre, además del registro impreso, cuenta con la posibilidad de registrar hechos tanto artísticos como históricos con imagen y sonido.

Sin embargo, la Unesco advierte que si bien se deben implementar políticas adecuadas para que tanto investigadores como ciudadanos comunes puedan acceder a estos materiales, existe el problema de la conservación de los distintos soportes audiovisuales. Afirma que los servicios de archivos y bibliotecas tienen dos objetivos esenciales: “El primero es facilitar el

acceso a los documentos que custodian para que el patrimonio cultural se mantenga vivo y siga siendo objeto de investigación y de enriquecimiento. El segundo consiste en preservar los documentos que conservan para que el patrimonio cultural pueda transmitirse intacto a las generaciones futuras, ya que el porvenir de las naciones depende del conocimiento de su pasado.

“Para cumplir ambos objetivos de manera satisfactoria es necesario preparar una política de preservación a largo plazo a fin de impedir o frenar el deterioro de los documentos y de mejorar las condiciones de preservación de las colecciones o, por lo menos, salvaguardar su contenido mediante la copia de los documentos en formato analógico o digital”¹.

De esta forma la preservación de los documentos debe partir de la adopción de políticas que tengan continuidad en el tiempo, situación que en Argentina lamentablemente no ha tenido lugar, prueba de ello es la larga tradición que tiene este país en la pérdida de su memoria audiovisual. Al respecto Ray Edmondson sostiene que “los soportes audiovisuales dependen en última instancia de una intervención institucional calculada para garantizar su supervivencia”².

A qué llamamos “medios audiovisuales”

Por sus características los medios audiovisuales son documentos que, en líneas generales, dependen de aparatos o equipos de reproducción adecuados para su escucha o visualización y abarcan un amplio espectro que comprende fotografías, películas, videos, DVD, discos fonográficos en todas sus variantes, programas de televisión, programas de radio, discos compactos, entre otros.

Existen varias definiciones formales esgrimidas por instituciones y autores. Por ejemplo, Edmondson, ya citado, propone como definición profesional de medios audiovisuales la siguiente:

“Los medios audiovisuales son obras que comprenden imágenes y/o sonidos reproducibles integrados en un soporte y que se caracterizan por el hecho de que:

- su grabación, transmisión, percepción y comprensión requieren habitualmente un dispositivo tecnológico;
- el contenido visual y/o sonoro tiene una duración lineal;
- el objetivo es la comunicación de ese contenido, no la utilización de la tecnología con otros fines”.

Edmondson aclara que es muy difícil lograr una definición precisa, pero que el objeto de la suya es abarcar la mayor cantidad de materiales audiovisuales, excluyendo los que independientemente del soporte utilizado usen texto en sí mismo.

Los materiales audiovisuales abarcan un espectro de documentos no convencionales cuya presentación es distinta de la del libro tradicional. Además, estos documentos —con excepción de las fotografías— sólo pueden utilizarse mediante el empleo de aparatos específicos para su lectura.

La variedad de materiales audiovisuales es muy amplia y en este sentido nos parece oportuno citar a Claire Guinchat y Michel Menou, quienes al referirse a distintos tipos de documentos hablan de “documentos textuales y no textuales” y brindan la siguiente clasificación³:

- **Textuales:** presentan información exclusivamente —o en lo esencial— en forma de texto escrito que debe leerse. Por ejemplo: libros, publicaciones seriadas, tablas estadísticas, textos legales, catálogos, etc.
- **No textuales:** pueden incluir una parte con texto legible, pero lo esencial de la información aparece en otro formato. Estos documentos deben verse, oírse o manipularse. Se pueden clasificar en:
 - **Documentos iconográficos o gráficos:** mapas, carteles, tarjetas postales, fotografías en papel, diapositivas, etc.
 - **Documentos sonoros:** discos de vinilo, cintas magnéticas grabadas y discos compactos.
 - **Documentos audiovisuales:** que combinan el sonido con la imagen: películas, videos, DVD.
 - **Documentos materiales:** objetos, muestras, maquetas, etc.
 - **Documentos compuestos:** que reúnen diversos documentos textuales sobre un mismo tema, como los libros en disco, los conjuntos pedagógicos, etc.
 - **Documentos magnéticos:** utilizados en informática, es decir, los programas de computación.
 - **Documentos virtuales:** finalmente podemos agregar esta categoría referida a los documentos obtenidos vía internet.

Como puede apreciarse, esta es una clasificación muy amplia de la cual se tomaron para desarrollar en este libro aquellos soportes que con mayor frecuencia pueden hallarse en las bibliotecas, archivos y museos:

1. **Imágenes fijas:** fotografías en papel, diapositivas y microformas.

2. **Imágenes en movimiento:** películas, videos (en sus formatos más utilizados) y DVD.
3. **Audio:** discos de ebonita o goma laca (78 rpm), discos de vinilo, cintas magnetofónicas (de carrete o casete), discos compactos.

Asimismo, también se hará referencia a otros materiales que, a pesar de no ser tan comunes, pueden llegar a recibirse en los centros documentales a través de donaciones. Por ejemplo: daguerrotipos, ambrotipos, ferrotipos, cintas de alambre, cintas de papel, entre otros soportes.

Este es un tema con varias facetas, pero en esta diversidad de aspectos nos preocupa uno en especial: lograr que las colecciones puedan perdurar en el tiempo en las mejores condiciones de preservación y lo mejor organizadas posible para poder satisfacer las crecientes y heterogéneas necesidades de los usuarios inmersos en la cultura audiovisual.

De allí deriva la importancia actual que adquieren los distintos soportes no convencionales que se presentan en esta oportunidad.

Si se tiene en cuenta que convivimos en una cultura mediática, donde la imagen es el principal exponente, es fácil deducir que la comunicación se realiza a través de los sentidos. Y en este caso el de la vista —comparada con los otros sentidos— es el que posee mayor capacidad para captar información. Sin embargo, en la apreciación de estos materiales en términos de su eficacia, resulta decisivo el entorno en que se usan. Por ejemplo, una misma película proyectada en la oscuridad del cine, en un aula a media luz o en nuestra propia casa a través del televisor y con más iluminación supone tres perspectivas distintas con respecto de la interrelación de los sentidos en juego (alertas o distraídos) y las experiencias personales (sentimientos o reacciones emocionales).

El surgimiento de múltiples formatos para fijar la imagen y el sonido, tanto analógicos como digitales, trae como consecuencia la expansión de las oportunidades de interacción directa del usuario con este tipo de fuentes. De este modo, los usuarios ya no sólo recurren al libro impreso sino que poseen otros recursos que enriquecen y amplían sus posibilidades de acceso a la información.

La inclusión de tales materiales en nuestras instituciones desde luego ha despertado apoyos y rechazos. Es evidente que estos “nuevos” y ya *no tan nuevos* medios poseen una serie de características que requieren de un tratamiento distinto respecto de los materiales bibliográficos tradicionales.

Características

Estos nuevos medios muestran datos en forma más concisa y directa que un libro impreso.

Los matices y pequeños detalles son menos ambiguos, ya que queda menos espacio para la imaginación.

En muchos casos, la comprensión es más rápida y completa.

Son más apreciados por la facilidad de su acceso (sin esfuerzo *aparente* por parte del usuario).

Peligros

Por otra parte, esta cultura audiovisual no está exenta de riesgos. Cuando comenzó la era de internet, a principios de la década del 90, mucho se discutió y escribió acerca del futuro del libro. Se habló del libro electrónico (Fig. 1) y se lanzaron al mercado varios modelos que auguraban el fin del libro en su formato en papel; sin embargo, en la actualidad el libro sigue tan vivo como nunca y convive con el resto de los soportes tanto analógicos como digitales que nos ofrece la tecnología actual. Al menos por ahora el libro electrónico todavía no pudo imponerse, pero sí es un llamado de alerta con respecto del rol que ocupan estos materiales no convencionales en el proceso educativo y en los cambios en los hábitos de lectura, sobre todo en los niños.

La relevancia de considerar estas cuestiones se explica porque estamos asistiendo al crecimiento vertiginoso y sostenido de una civilización audiovisual en donde la enorme red de los medios de comunicación —en especial el cine, la radio, la televisión e internet— generan un océano de mensajes que cubren y penetran no sólo en todos los modos de la vida cotidiana sino en la mente de cada individuo.



Figura 1. Libro electrónico.

La discusión no parece haber concluido

Al escribir estas páginas surge inevitablemente que la gran discusión es ¿qué duración tendrán estos nuevos soportes, sobre todo los digitales?

Al respecto nos parece interesante la reflexión de Umberto Eco: “Los libros tienen una ventaja respecto de los ordenadores. Aunque impresos en papel ácido, que sólo dura setenta años aproximadamente, son más duraderos que los soportes magnéticos. Además no sufren cortes de corriente y son más resistentes a los golpes. Como señala Bolter, ‘es poco inteligente intentar predecir los cambios tecnológicos dentro de muchos años, pero es cierto que, al menos hasta ahora, los libros todavía representan la forma más barata, flexible y práctica de transportar información a muy bajo coste’”⁴.

Más allá de esta controversia hasta el momento ningún soporte, ya sea impreso o audiovisual, es eterno; todos inevitablemente, en mayor o menor medida y dependiendo tanto de causas intrínsecas como extrínsecas, tienen un proceso de degradación que en caso de no tomarse a tiempo las medidas necesarias producirán pérdidas culturales irreparables. En este sentido el libro tiene una ventaja con respecto del soporte audiovisual y es que su lectura no requiere de aparatos; así, por ejemplo, conociendo el idioma un libro escrito en 1800 es factible de que sea leído, pero con los cambios tecnológicos no sabemos si, por ejemplo, el disco compacto —independientemente de su conservación— podrá ser reproducido dentro de veinte años.

En esta obra precisamente se van a brindar algunas herramientas para poder utilizar estos recursos con mayor eficacia y, si es inevitable su deterioro —respecto de algunos soportes todavía no se conoce fehacientemente qué duración tienen, como sucede con los digitales— es importante que el profesional de la información pueda llevar adelante una política de prevención para poder retardar la degradación inevitable de los materiales y tomar los recaudos necesarios para preservar para el futuro toda la información que guardan los soportes no convencionales. No se trata de ver qué soporte va a prevalecer: si será el libro o será la computadora. En todo caso todos los soportes brindan información registrada de distinta forma, pero una biblioteca, un centro de documentación o un archivo debe tener conocimiento de los distintos materiales que componen sus colecciones y en base a ello implementar las medidas necesarias para su conservación.

Aplicación y uso en centros de información

El uso y la utilidad de los soportes audiovisuales en las bibliotecas, archivos o museos son cada vez mayores. Desde sus orígenes, producto de los descubrimientos realizados a finales del siglo XIX y a lo largo del siguiente, los materiales en cuestión cumplían funciones

relacionadas con el ocio y con el aprendizaje. Ahora se emplean para llevar a cabo tareas administrativas, de almacenamiento y comunicación entre empresas y entre éstas y comercios, con más influencia en las ventas y en los mecanismos de mercado. Se utilizan también para guardar testimonio de hechos o de noticias tanto en situaciones en que es necesario analizarlos inmediatamente así como también conservarlos en archivos históricos para investigaciones posteriores. En este último caso colaboran con la posibilidad de confrontar diversas opiniones en la búsqueda de la verdad o de un hecho en una época determinada.

Hoy constituyen el canal principal para documentar acontecimientos y actividades sociales. El estudio y la ejecución efectiva de los materiales no librarios en las diferentes áreas del conocimiento sobredimensionan su relevancia dada la repercusión que tienen en la infraestructura total de nuestra sociedad.

La idea de este libro surgió a partir de las preguntas que con mayor frecuencia escuchamos entre nuestros colegas: ¿qué hacer con los materiales especiales que posee la biblioteca?; ¿cómo conservarlos y organizarlos?; ¿cómo incluirlos dentro de la colección: en la parte general o separados de ella?

Con frecuencia sucede que tenemos dos videos sin una ubicación específica y, por supuesto, nadie los solicita. Pero claro, si no están debidamente organizados ningún usuario los va a pedir, por la sencilla razón que nunca se va a enterar de que dicho material forma parte de nuestras colecciones. Esta problemática se acentúa si seguimos acumulando y de pronto se amontonan varios cientos de documentos audiovisuales cuya conservación y posterior procesamiento queda librado al azar.

En la actualidad es muy común encontrar material audiovisual en las bibliotecas —sobre todo en las escolares y generales— porque las revistas y libros adjuntan material anexo como casetes, videocasetes, DVD o CD-ROM.

Por su parte, otros organismos especializados como cinematecas, canales de televisión, archivos periodísticos, fílmicos o colecciones privadas, acumulan gran cantidad de materiales de las más variadas clases como fotografías, películas en todas sus variantes o *videotapes*.

Las colecciones audiovisuales se pueden utilizar al máximo, tanto como material de apoyo al texto impreso o como canales de información independiente a fin de brindar el mejor servicio a los usuarios.

Si bien la introducción de estos materiales en las bibliotecas y archivos no es algo reciente, sí es cierto que en los últimos años se han popularizado básicamente gracias a dos factores:

1. Los avances tecnológicos.
2. La reducción de costos.

En cuanto al primer punto, el crecimiento acelerado de las nuevas tecnologías ha facilitado su empleo. Basta con pensar en la brecha que separa a los antiguos discos de 78 rpm (en nuestro país el último ejemplar editado data de 1963 y corresponde al primer disco simple de Los Beatles [Fig. 2]), que ante el menor descuido se quebraban, en relación con los discos compactos actuales, que permiten a la institución ofrecer un servicio de información más integral (escucha *in situ*, préstamo, etc.); o recordar las películas de 8 o 16 mm y los viejos proyectores que tornaban su uso demasiado engorroso en comparación con la aparición del videocasete, que facilitó su empleo, y los actuales DVD (*digital video disc*), que desplazó al videocasete como soporte fílmico.



Figura 2. En Argentina la fabricación de discos de pasta cesó en 1961. Sin embargo, la discográfica Odeón lanzó al mercado este último disco en 78 rpm editado en 1963 que correspondió al primer disco del conjunto The Beatles.

En cuanto al segundo punto, el bajo costo de los materiales audiovisuales es un aspecto vital. Hace 15 o 20 años el solo hecho de incluirlos en la colección era considerado con muchos reparos por los altos precios a pagar en virtud de los siempre magros presupuestos con que cuentan las

instituciones. Hoy, al descender visiblemente los costos, se da pie para que las bibliotecas los puedan incorporar con más facilidad, aun en aquellos países con economías inestables.

Además se contempla como rasgo significativo, en casos específicos de materiales de edición comercial, la posibilidad de reponerlos cuando sufren desgaste o se pierden.

Valoración del documento audiovisual

El documento audiovisual tradicional fue dejado de lado al momento de su incorporación en bibliotecas, archivos, museos u otros tipos de centros documentales. Se tenía el concepto de que sólo se debían

conservar los materiales impresos. Por otra parte, el desconocimiento del manejo de muchos de estos medios hacía que quedaran relegados y en muchas ocasiones no se los procesaba. Sin embargo, esta situación ha cambiado por la gran evolución que han tenido estos soportes, la facilidad de su uso y la gran cantidad de información que contienen. Existe una gran revalorización de los archivos audiovisuales en todo el mundo, ya que no sólo los materiales impresos brindan información, sino que los medios audiovisuales complementan en gran medida al texto escrito y en algunos casos son el único testimonio existente.

Problemas vinculados con la gestión de los archivos audiovisuales

Dificultad de reposición, sobre todo de los materiales antiguos: este obstáculo responde a un sinnúmero de cuestiones externas, ya sea de índole informática como la complejidad que representa el cuidado, mantenimiento y —aún más— lo oneroso que resulta la restitución de estos formatos. A todos los efectos mencionados cabe agregar la falta de personal especializado para garantizar el tratamiento adecuado (no siempre las bibliotecas cuentan con un departamento de audiovisuales).

Soportes que necesitan determinados cuidados para retardar su desgaste prematuro: por tratarse de materiales muy delicados requieren de un tratamiento especial para su conservación. El tema resulta crucial, ya que muchas veces los costos elevados y la falta de interés de las instituciones determinan la inexistencia de una política clara en cuanto a la prevención del deterioro de estos formatos. Generalmente intentan “hacer algo” cuando el daño es irreparable, y muchas veces el problema es el desconocimiento de los profesionales con respecto del valor documental de estos materiales.

Formación de usuarios: los bibliotecarios deben superar el reto de organizar y poner al servicio del público los materiales especiales. Para conseguirlo deben contar con los equipos necesarios y explicar a sus potenciales usuarios cómo utilizarlos. Ello implica: suministrar una guía explicativa del funcionamiento de los aparatos; proporcionar bibliografía actualizada y retrospectiva; ofrecer una evaluación pertinente de las existencias, y brindar información sobre dónde obtenerlos dentro de la institución y fuera de ella.

Miedo del profesional bibliotecario a la innovación tecnológica: se trata de casos en los que la inercia o resistencia a aceptar nuevos modos de

comportamiento se halla ya afianzada sobre el sistema de costumbres o creencias que se posee. Dada la vertiginosa evolución informática, hoy ningún bibliotecario puede desconocer las novedosas técnicas, metodologías y mecanismos indispensables para manipular eficientemente los materiales existentes y los futuros. Es importante, entonces, que tenga una mente abierta al aprendizaje permanente acerca de estos enfoques, evaluando los beneficios que significan para su desarrollo profesional, para la institución y para responder a las necesidades de un público usuario cada vez más exigente y heterogéneo.

Enorme y sostenida diversidad de soportes y aparatos: los cambios tecnológicos que se han sucedido en los últimos 30 años modificaron los formatos de grabación. Así, por ejemplo, el sistema de video Betamax, creado por Sony en 1975, ya era obsoleto en 1982 (Fig. 3). Igual suerte corrieron el disco de vinilo, el video U-MATIC, el 2000 y el VHS. Este último prácticamente ya fue desplazado por el DVD. Lo mismo ocurre con los equipos, lo cual trae aparejado que haya existencias de una gran cantidad de material audiovisual cuyo pasaje a soportes modernos resulta dificultoso.



Figura 3. Videograbadora modelo Betamax.

Problema de conservación de los materiales: es crucial la política que posea la institución al respecto. En Argentina no existe un marco legal que regule el manejo y la guarda de los medios audiovisuales; no se establecieron aún lineamientos específicos acerca de aquellos que deben conservarse para constituir la memoria audiovisual nacional. Es más, diariamente asistimos a pérdidas irremediables de soportes de archivo. Es digno señalar aquí el ejemplo de Francia, cuyo Institut National de l'Audiovisuel (INA) [www.ina.fr] ha legislado el depósito legal de los programas de televisión de aire y —muy recientemente— itambién de los de cable!

Costos elevados de mantenimiento de la colección: es sabido que en países como la Argentina, los presupuestos destinados a las bibliotecas o archivos, principalmente los de carácter público, aunque también suele haber inconvenientes en los privados, siempre están ajustados. A duras penas las partidas llegan a cumplir con la cantidad indispensable para la gestión de soportes impresos y no librarios. En cuanto a los últimos, se debe a las condiciones propias del proceso de selección, adquisición e ingreso que implica considerar en términos económicos: espacio suficiente, equipos actualizados y profesionales entrenados, entre otros aspectos.

Formación del personal: para poder explotar los materiales audiovisuales los bibliotecarios tendrán que adquirir competencias específicas, que se sintetizan en tres:

- *Habilidad técnica*: es necesario que utilicen el equipamiento con la seguridad suficiente como para ayudar al usuario a hacerlo del mismo modo.
- *Orientación*: la lleva adelante mediante diferentes clases de instrucciones, ya sea de manera individual o grupal.
- *Asesoramiento*: tanto a colegas como a profesionales de otras áreas, acerca del valor y de las capacidades típicas de cada formato y de su equipo lector o reproductor correspondiente.

Importancia de los materiales audiovisuales en centros de información

Sin embargo, el tiempo demostró que los materiales audiovisuales en la actualidad tienen un valor insustituible para la investigación, ya que, muchas veces, más que ser complementos de la información impresa éstos nos brindan testimonios únicos.

Hoy el profesional de la información revaloriza estos soportes que posibilitan un sinnúmero de ventajas al abrirse paso en tantas posibilidades como diferentes criterios de uso pueda encontrárseles, como por ejemplo:

- **Complemento educativo**: hoy las formas de enseñanza cambiaron; del uso estricto del libro de texto, los materiales audiovisuales se constituyen en un complemento de primer orden en el proceso educativo.
- **Extensión cultural**: los materiales audiovisuales son muy importantes dentro de un área fundamental de la biblioteca, como lo es la de extensión cultural, donde pueden presentarse ciclos de cine y exposiciones fotográficas, entre otras manifestaciones.
- **Facilidad de manejo de soportes y equipos**: la creciente información multimedia está asociada con el acceso a formatos cada vez más sofisticados y con aparatos de alta precisión sumamente fáciles de manipular. Ambos permiten un eficaz almacenamiento de los datos y como consecuencia la posibilidad de efectuar búsquedas a gran velocidad. Esto representa para el usuario mayor disponibilidad de datos pertinentes en el menor tiempo posible (ejemplo: reproductores de DVD o de mp3).
- **Posibilidad de realizar copias de seguridad en caso de tratarse de materiales críticos**: por ejemplo con las *fotografías*, la posibilidad de hacer reproducciones de los negativos crece día a día gracias a los adelantos tecnológicos, incluida la tecnología digital. Ello facilita la

óptima conservación del material original. Lo mismo ocurre con la *cintas de video*, cuyas copias deben realizarse para preservar los originales.

- **Una mirada distinta sobre la biblioteca tradicional:** hoy la biblioteca ya no es considerada sólo como un lugar donde se almacenan libros. Los documentos audiovisuales redimensionan la concepción de la institución bibliotecaria, cuya misión es proveer información más allá de la forma en que ésta se presente.

Hasta aquí hemos presentado un esbozo de la problemática actual inherente a los materiales audiovisuales y su inclusión en las bibliotecas, archivos y demás centros de información. Nuestra intención es abordar dos articulaciones: la preservación y la organización de dichos documentos.

En las páginas siguientes el lector podrá tener un panorama sobre las distintas problemáticas y una guía que le permitirá, en primer lugar, tomar conciencia de la fragilidad de estos soportes y, en segundo término, obtener una serie de nociones tanto teóricas como prácticas que pueda responder si no a todos, al menos a la mayoría de sus interrogantes para lograr que sus colecciones puedan conservarse en el tiempo a pesar de las condiciones físicas de los soportes y los constantes cambios de tecnología.

Notas de la Introducción

1. Unesco. Programa Memoria del Mundo. *La preservación de nuestro patrimonio documental*, preparado por el subcomité de Tecnología. París: Unesco, 2005, p. 7.
2. Edmondson, Ray; Miembros de la Avapin. *Una filosofía de los archivos audiovisuales* [en línea]. París: Unesco. Programa General de Información y Unisist, 1998. Disponible en: <http://www.unesco.org/webworld/publications/philos/philos.htm> [consulta: 23 de marzo de 2008]
3. Guinchat, Claire; Menou, Michel. *Introducción general a las ciencias y técnicas de la información y documentación*. 2a. ed. corr. y aum. por Marie-France Blanquet. Madrid: Cindoc-Unesco [1992], pp. 42-43.
4. Nunberg, Geoffrey (comp.). *El futuro del libro: ¿eso matará eso?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1998, p. 307.